

## LA LEYENDA DE LA TORRE DE LA MALMUERTA

A comienzos del siglo XV un viejo caballero del linaje de los Gómez de Figueroa se enamoró de una joven que podría haber sido su nieta. La gente decía que no harían buena pareja, pero él no podía olvidarla ya que era extraordinariamente bella, noble y caritativa, teniendo todas las virtudes que cualquier marido hubiera deseado para su esposa.

La señorita en contra de lo que todos hubieran esperado, sí se hizo caso al anciano. Finalmente, él se decidió a proponerle matrimonio y ella aceptó. Era muy admirada por todos los caballeros de la ciudad, pero ellos pensaron que no era tan noble porque sospechaban que se casó con el anciano por sus bienes. Algunos, incluso tenían la esperanza de llegar a conseguir algún día una mujer extraordinaria y una gran fortuna.

Por ello, varios señores cordobeses aprovechaban cualquier oportunidad para ser atentos con la dama. Su marido, que la acompañaba muchas veces, se daba cuenta del interés que despertaba su esposa. Eso le molestaba enormemente, aun cuando su mujer no actuaba de manera impropia. La continua atención que su esposa recibía de hombres, mucho más jóvenes, convirtieron sus sospechas en obsesión. Su esposa, llamada Sara, dándose cuenta del interés que generaba entre tantos caballeros y, consciente de los celos de su marido, se prometió a sí misma calmar los sufrimientos de su esposo. Por esta razón limitó sus salidas a la calle, solo pudiendo ir, con su marido, a las ceremonias religiosas y a un reducido número de compromisos sociales.

Como toda gran señora, una de sus principales actividades era la asistencia a los más necesitados, a los que socorría habitualmente.

Dado que había decidido restringir al máximo su presencia pública, les dijo a todos que deberían de ser ellos quienes se acercaran a la casa que el matrimonio tenía en el barrio de Santa Marina.

Cualquier cosa que Sara hubiera hecho habría resultado inútil ya que su marido se estaba volviendo completamente loco. A tanto llegó que, incluso, creía que los

mendigos eran pretendientes disfrazados que se atrevían a cortejar a su esposa en su propia casa. Imaginaba que las lamentaciones de los pobres y las palabras de consuelo de su esposa eran conversaciones de enamorados y confundía la entrega de monedas con caricias de enamorada.

Atermentado y excitado, el viejo decidió visitar a una hechicera para que le aconsejara. Una tarde, después de la siesta, acudió en su busca a la judería cordobesa y ella, después de escuchar las sospechas de su cliente, realizó unos rituales y le preparó un bebedizo que le ayudaría a ver la verdad. Tras ingerir la bebida, el viejo entró en trance y tuvo una visión de su esposa yaciendo en la cama con un joven. Muy asustado, se dirigió hacia su casa en busca de su esposa. Al encontrarla, sin mediar palabra, la asestó una puñalada en el cuello y continuó apuñalándola por todo el cuerpo hasta que Clara dejó de existir. El asesino fue prendido por la justicia y encerrado en espera de juicio.

Dado el linaje del acusado, era el propio rey Don Enrique quien tenía la autoridad para juzgarle. Durante el juicio, numerosos testigos de todas las condiciones sociales relataron las virtudes de Clara y la inexistencia de cualquier asemo de duda acerca de su noble y generoso comportamiento. Ante tan abrumadoras evidencias el rey declaró que no había justificación alguna para su muerte por lo que el rey dijo que se escribiera que la mujer había sido "malmuerta" por su esposo. Habiendo quedado probado que el viejo actuó bajo los efectos de un bebedizo y que no era dueño de sus actos fue condenado a estar encerrado a perpetuidad. Además, dadas las características extraordinarias de su esposa, fue condenado a restaurar plenamente su memoria, que debería quedar inmortalizada como una víctima de su injusto esposo. El rey le sentenció al viejo Gómez de Figueroa a vender todas sus propiedades, a derribar la casona donde se cometió el asesinato y construir en ese mismo lugar una esbelta torre que se llamaría "de la Malmuerta". El asesino debería de purgar su pena en la torre hasta la muerte. En cuanto a la hechicera que era quien había preparado el brebaje que desencadenó la tragedia fue condenada a morir en la hoguera. La decisión del rey fue muy alabada por el pueblo ya que la torre contribuiría a

*mejorar las nuevas defensas de la ciudad y la ejecución sería un espectáculo más en la siguiente reunión de la feria de la ciudad con lo que acudirían seguramente más visitantes. Sin embargo, cuando los albañiles iban a levantar la torre, en el lugar de la casca derruida, se dieron cuenta de que quedaría situada varios metros fuera de las nuevas murallas. Por ello se preguntaron si era imprescindible levantar la torre exactamente en el sitio de la casca o si podrían construirla una veintena de metros más atrás, integrada con el resto de la muralla.*

*Finalmente, después de mucho deliberar, decidieron cumplir escrupulosamente con la sentencia del rey y construyeron la torre en el lugar exacto, conectándose a la muralla por un arco de medio punto.*

*Se edificó y así se cumplió así la sentencia regia de perpetuar para siempre la memoria de la bella y noble Clara Ferrera, "La Malmuerta".*